

hembra con su gracia y distinguirse de sus rivales: de repente se eleva á varios centenares de metros lanzando su grito, tanto mas sonoro y frecuente cuanto mas se remonta el ave; y luego, medio replagada las alas, déjase caer oblicuamente. Creeríase que ha de estrellarse contra el suelo; pero ensanchando á tiempo sus alas y su cola, vuela mas léjos.

»Cuando se deja caer así, produce un ruido singular, resultante, segun Gundlach, de las vibraciones de las pennas de las alas y de la cola.

»Es un espectáculo curioso, continúa Audubon, ver algunos machos reunidos, rivalizando en gracia y agilidad delante de una hembra; pero la lucha no es larga, pues una vez que aquella elige compañero, este se precipita sobre sus rivales y los ahuyenta fuera de su dominio.

»Cuando se acerca la noche y sopla fuerte viento, se aproxima mas el ave á tierra; entonces vuela con mas rapidez é irregularidad, y persigue á los insectos; por último, al cerrar la noche del todo, se posa sobre un árbol ó un tejado, y allí permanece hasta el otro día. A semejanza de los otros caprimulgidos, apoya su pecho sobre el objeto donde se posa. Su grito puede expresarse por las sílabas *pecketeck*.

»Aliméntase de insectos muy pequeños, principalmente de moscas, de las cuales extermina un número increíble.

»Si se abre una de estas aves, dice el principe de Wied, encuéntrase su garganta llena de una masa pastosa, que solo se compone de moscas.»

Tanto por lo que se acaba de exponer como por su manera de cazar, el halcón nocturno se comporta del mismo modo que los cipsélidos, y merece, por consiguiente, así por su forma como por su régimen y costumbres, ocupar un lugar intermedio entre estos últimos y los caprimulgidos.

El período del celo comienza en los últimos días de mayo: la hembra deposita en el suelo, sin haber preparado de antemano ninguna yacija, dos huevos de color gris, sembrados de puntos y manchas de un pardo verdoso y gris violeta. En la campiña, la hembra escoge para ello cualquier sitio á propósito, ora se halle este en los campos y en la verde pradera, ora en los bosques y otros lugares parecidos; en las ciudades anida tan solo en las azoteas que se encuentran poco frecuentadas por el hombre. La hembra es la única que cubre los huevos, y en caso de peligro, no solo muestra un valor á toda prueba, sino que tambien sabe emplear la astucia y el disimulo para alejar á los enemigos de su amada prole.

Los hijuelos nacen cubiertos de un plumon pardo oscuro; los padres los crían cuidadosamente, y en caso de peligro los defiende la madre con valor, ó trata de llamar sobre sí la atención del enemigo. Cuando los hijuelos son un poco mayores todos los individuos de la familia permanecen uno al lado de otro, silenciosos, inmóviles, y en lugares tan bien elegidos, que es difícil dar con ellos.

CAZA.—Poco á poco va comprendiéndose en América que los cordeilos de Virginia son, como todos sus congéneres, aves útiles, y es por cierto de lamentar que se les persiga sin mas objeto que el de ejercitarse en el tiro. Audubon asegura que su carne es excelente, sobre todo en el otoño, en cuya época están muy gordos. Nada difícil es esta caza, ni tampoco lo es matar un individuo al vuelo, pues se deja aproximar á tiro de fusil.

LOS CIPSÉLIDOS—CIPSELI

CARACTERES.—Véase, por lo demás, cuáles son los caracteres que distinguen á los cipsélidos: estas aves tienen pequeña ó mediana talla; el cuerpo prolongado; el cuello corto; la cabeza ancha y poco convexa; el pico pequeño, corto, endeble, triangular, muy ancho en la base, comprimido

lateralmente hácia la punta, y con la abertura bucal enorme. Las alas son angostas, encorvadas y en forma de sable; las pennas de la mano ó primarias ascienden á diez, y la primera es por lo regular mas larga; en algunas especies algo mas corta que la segunda; las pennas del brazo ó secundarias no pasan de siete ú ocho; son anchas, redondeadas y un poco escotadas en su extremo. La cola varía; tan pronto es corta como larga, mas ó menos escotada y compuesta solo de diez pennas. Los tarsos son cortos y gruesos; los dedos cortos tambien, provistos de uñas comprimidas lateralmente, muy corvas y aceradas. Las plumas, pequeñas por lo general, tienen un color oscuro, y rara vez brillo metálico.

Segun Nitzsch, «los cipsélidos, ó por lo menos el martinete negro, se asemejan á las golondrinas, así por las formas exteriores como por ciertos detalles de organizacion, á saber, por la estructura del esqueleto del cráneo, particularmente la de los huesos palatinos y por las dimensiones del brazo y de la mano. Aseméjense asimismo á los hirundinidos y á muchas aves cantoras por la presencia de los huesos neumáticos, por la forma de las bolsas aéreas y la del hígado, y por la presencia de dos páncreas; pero tienen además caracteres que les son propios y por los que difieren, así de las aves citadas como de todas las demás.»

En los cipsélidos el esternon es grande, mas largo que ancho, mas ancho por detrás que por delante, sin porcion membranosa, y con la quilla grande y alta. El número es mas corto y neumático, presentando tres apófisis casi ganchudas; su largo no excede del de la segunda falange del dedo mayor; los huesos de la mano son mas largos que en los hirundinidos. «Únicamente los colibrís tienen un brazo tan pequeño con una mano tan larga: los dedos de las patas presentan tambien curiosas particularidades: mientras que en las demás aves tiene dos falanges el pulgar, el dedo interno tres, el medio cuatro y el extremo cinco, en los cipsélidos están representados estos números por dos, tres, tres y tres; el dedo medio parece así tener una falange encogida, y el externo dos. (Burmeister observa que este carácter no se aplica sino á los martinetes propiamente dichos.) La laringe inferior no tiene mas que un par de músculos bastante endebles; la lengua es casi tan plana, ancha y aguda por delante como la de los hirundinidos; el buche no existe; el ventriculo subcenturiado es pequeño; el estómago ligeramente muscular, y el intestino corto, sin señal de ciegos.»

Merecen especial mencion por su extraordinario desarrollo las glándulas salivales, merced á las que pueden construir nidos de naturaleza especial. Segun las observaciones de Girtanner, hay en los dos lados del frenillo de la lengua dos grandes aglomeraciones de glándulas salivales, que alojadas en la mucosa de la cavidad bucal, se extienden desde la punta de la mandíbula inferior, siguiendo en la direccion de las ramas del maxilar tambien inferior, hasta la glotis: cada una de estas agrupaciones glandulosas se divide y subdivide en otras varias. Durante la época del celo, dichas glándulas están muy turgentes y segregan una saliva tan abundante y viscosa, que estas aves pueden emplearla perfectamente para aglutinar los materiales de sus nidos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cipsélidos están diseminados en toda la superficie de la tierra; se les encuentra en todas las zonas, exceptuados los países polares, y en todas las altitudes, desde las orillas del mar hasta el límite de las nieves eternas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentran los cipsélidos lo mismo en los bosques que en los lugares descubiertos, siquiera habiten con preferencia las montañas y las ciudades, porque se encuentran en los muros y las paredes de roca excelentes sitios para anidar.

Estas aves son esencialmente aéreas. Desde que lucen los primeros rayos de la aurora hasta que se pone el sol, están en continuo movimiento; nunca parecen cansadas; bástanles pocas horas de sueño; recorren sin fatiga centenares de leguas, y algunas especies se remontan á tal altura, que desaparecen de la vista. Por el vuelo se las reconoce de léjos: sus alas extendidas, semejantes á una media luna, se mueven con tal rapidez, que parecen las alas de un insecto ó de un colibrí. A veces están largo tiempo sin agitarlas; cambian de direccion inclinándolas ligeramente de un lado ú otro, y moviendo la cola de una manera tan imperceptible, que no podemos notarlas. No obstante, cortan el aire con la rapidez de una saeta; giran y se revuelven de todos lados; pero sus movimientos son menos graciosos que los de los hirundinidos. En tierra se mueven con mucha torpeza; no pueden andar, y apenas se arrastran penosamente; pero en cambio trepan bastante bien por los muros ó las paredes de roca.

Atendida su incesante agilidad, gastan mucha fuerza, y necesitan por consiguiente un alimento muy abundante. A esto se debe que los cipsélidos sean mas voraces que todos los hirundinidos; exterminan por lo tanto un considerable número de insectos, devorando principalmente los que encuentran en las mas altas regiones de la atmósfera, para nosotros casi del todo desconocidos. No podríamos decir cuánto come al día un martinete del tamaño del tordo; pero no cabe duda de que el número debe ser inmenso, porque estas aves comen siempre que vuelan, y están en los aires casi todo el día.

La vista está muy desarrollada en los cipsélidos; el ojo es grande y carece de pestañas; en segundo lugar figura el oído; si bien nada podemos asegurar acerca de los demás sentidos. La inteligencia parece ser muy escasa.

Los cipsélidos son sociables, aunque turbulentos y pendencieros; siempre están en lucha, ya sea entre sí ó con las otras aves; no son prudentes ni aun astutos; tienen carácter violento y exponen su vida aturdidamente.

Todos los que habitan las zonas templadas son emigrantes; los que viven bajo los trópicos solo viajan dentro de reducidos límites. Muchos emigran con notable regularidad; llegan y se van en un día fijo; pero la duracion de su permanencia en un país es muy variable, sin que se haya reconocido la causa. Las especies que habitan el centro de Africa abandonan en ciertos momentos los lugares donde fijaron sus nidos, y segun he observado, vuelven mas tarde. Lo mismo sucede, dicen los autores, con las que viven en el sur de Asia y en la América meridional.

Los cipsélidos emigrantes permanecen tan poco tiempo en su país, que apenas llegados se apresuran á construir sus nidos; persigüense los machos lanzando gritos; pelean furiosamente en los aires, y tratan de ahuyentar de su nido á los individuos que lo tienen hecho. La construccion de aquel difiere de la que tienen los de todas las demás aves: solo algunos hacen los suyos mas ó menos semejantes á los de los hirundinidos; muchos se contentan con amontonar en el fondo de la cavidad que eligen una porcion de heno, paja, retama, etc., la cual entrelazan torpemente. Sean cuales fueren los materiales de que se forma el nido, están aglutinados por la saliva del ave, y tambien hay algunas especies que hacen el suyo con la sustancia viscosa solamente.

La hembra pone un reducido número de huevos, por lo regular cilíndricos y de color blanco, y ella sola se encarga de cubrirlos. Los padres alimentan á sus hijuelos y los enseñan: cada pareja anida una y á lo mas dos veces al año.

Los cipsélidos tienen tambien sus enemigos, si bien poco numerosos. Gracias á su vuelo rápido, escapan con frecuen-

cia del peligro; únicamente los halcones mas ligeros son capaces de alcanzar al martinete cuando vuela. Los hijuelos están expuestos á las acometidas de todos los pequeños carnívoros trepadores; y hay, en fin, ciertas especies que son perseguidas por el hombre.

CAUTIVIDAD.—Los cipsélidos no son aves que soporten fácilmente la cautividad; no es, sin embargo, imposible criar hasta la edad adulta aquellos que fueron cogidos pequeños en su nido, con tal que se les ponga al principio el alimento dentro del pico para acostumbrarlos paulatinamente á comer solos. Los cogidos cuando viejos, no pueden en manera alguna acostumbrarse al encierro; unas veces yacen inmóviles en el suelo; otras les da por trepar incesantemente á lo largo de las paredes; rehusan toda clase de alimento y acaban por perecer, víctimas de sus impetuosos arrebatos ó del hambre. Como no es posible ofrecer á estas aves un recinto bastante capaz para poder en él desarrollar sus facultades mas notables, se conducen siempre de una manera torpe y desmañada. No proporcionan ningun placer ni distraccion al que las cria, si bien logran por lo extrañas cautivar la atención del observador.

LOS DENDROQUELIDONES —DENDROCHELIDON

CARACTERES.—Los dendroquelidones, ó martinetes de los árboles, se caracterizan por tener el cuerpo prolongado, el pico pequeño y la cola larga y sumamente ahorquillada. Las rémiges son muy largas, teniendo las dos primeras casi la misma largura que las otras; los piés están conformados como los de las golondrinas. Los dendroquelidones se distinguen tambien por tener las plumas occipitales prolongadas en forma de moño; el esqueleto ofrece asimismo algunas particularidades y llaman especialmente la atención por una vesícula biliar de que carecen los martinetes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies pertenecientes á este grupo habitan las Indias y las islas adyacentes, así como la Australia y el Africa.

EL DENDROQUELIDON KLECHO—DENDROCHELIDON KLECHO

CARACTERES.—El klecho, llamado por los malayos *manuk-pedang*, ó ave espada, (*dendrochelidon longipennis*, *hirundo*, *cypselus macropteryx* y *pallastre*) tiene 0",18 de largo; el ala plegada mide 0",15 y la cola 0",08. Las anchas plumas del moño, la parte superior de la cabeza, el lomo, la espaldilla y la cobija son de un color verde negro oscuro, con reflejos metálicos poco brillantes; la extremidad de las tectrices del ala son del mismo tinte, pero tornasoladas de azul de acero; las mejillas y la region que se extiende debajo del ojo, son negras; la rabadilla y las cobijas supra-caudales de un gris de moño claro; las rémiges y las tectrices de la mano son negras, con visos azules de este último color; las del brazo, de un gris de moño, y las posteriores de la mano presentan cambiantes verdes de acero; las cobijas mas largas de la espaldilla son blancas, lo mismo que el vientre. La barba, la garganta, el buche, el cuello y los lados del cuerpo son de un gris de moño; las plumas de la cara inferior del ala de un verde negro; las rectrices, que se presentan sumamente escotadas, son negras, con reflejos verdes en la base y azulado-negros en la punta; el ojo es de un pardo subido; el pico negro; las patas de un gris de cuerno. El macho tiene en la region de la oreja una mancha de un rojo de orin oscuro, la cual no existe en la hembra (fig. 92).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de disper-

sion de esta especie se extiende por las grandes islas de la Sonda, Java, Sumatra, Borneo, Banca y la península de Malaca.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas estas aves difieren notablemente de las demás de la misma familia por lo que hace á los usos y costumbres: habitan en los juncales y en las espesuras, especialmente en las que se hallan en

el llano; gustan de posarse en las copas de los árboles, por mas que su habilidad en trepar sea escasa.

Segun Jerdon, encuéntranse en las Indias bandadas muy numerosas á veces; pero reducidas por lo regular á unos cuantos individuos, que tan pronto se posan en los árboles secos, desnudos de hoja, como cortan el aire con rápido

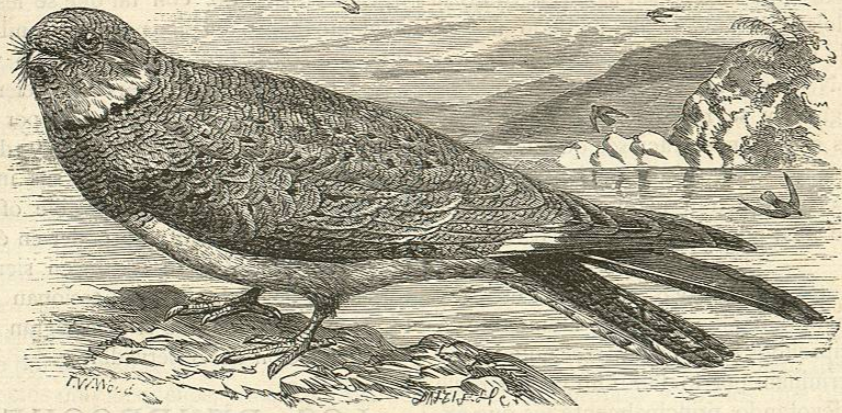


Fig. 90.—EL PODAGERO NACUNDA

vuelo, manteniéndose siempre cerca de las corrientes de agua. Cuando descansan enderezan su cuerpo, bajando continuamente su moño: al volar producen un grito penetrante, parecido al del papagayo, que indica desde léjos su presen-

cia, y que podría expresarse por *kia, kia, kia*; y si están posados entonan un breve canto, que se ha procurado traducir con las silabas *tschiffel tschaffel kleko kleko*, y del que han recibido su nombre.

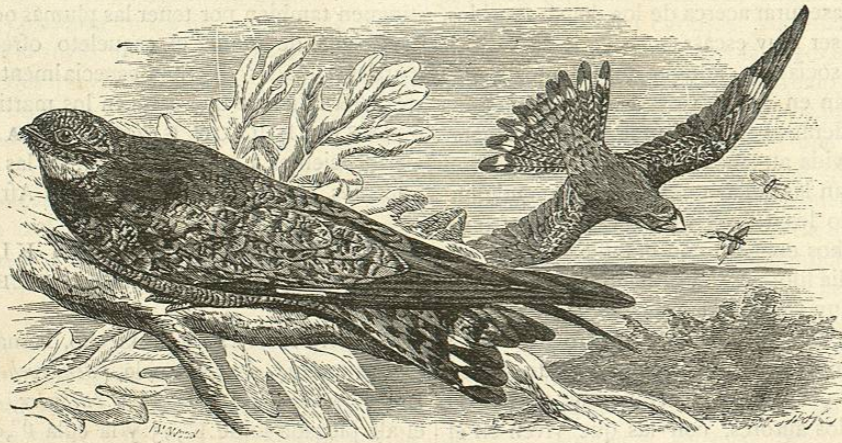


Fig. 91.—EL CORDEILO DE VIRGINIA

Bernstein nos ha dado detalles muy interesantes acerca del modo de reproducirse el klecho. «Esta ave, dice, construye su nido de una manera particular: mientras que las demás aves anidan á lo largo de las rocas ó de los paredones, en aberturas y grietas, ella lo hace en las ramas mas altas; por su forma hemisférica y por la manera con que están dispuestos los materiales, aseméjase bastante su nido al de la salángana, si bien es mucho mas pequeño y menos profundo. Todos los que yo examiné no tenían mas que 10 milímetros de profundidad y de 30 á 40 de diámetro: este nido, fijado en una pequeña rama horizontal, de unos 0^m,02 de espesor, que constituye la pared posterior de aquel, parece así una pequeña copa, y apenas puede contener un huevo. Las paredes son tan delgadas, que se podrian comparar á una hoja de pergamino; se componen de plumas, líquenes y cortezas, enlazado el todo por una materia viscosa, probablemente la saliva, pues adviértese que en el pe-

ríodo del celo llegan á estar muy turgescentes las glándulas salivales de estas aves. El nido es tan pequeño y frágil, que no pudiendo el ave sostenerse en él, se posa sobre la rama y cubre con su vientre el único huevo que pone. Este último tiene 25 milímetros de largo, y 19 en su mayor anchura; es de forma ovalada muy regular, y no se distingue el extremo grueso del delgado: su color es azul celeste, mas claro cuando se vacía. Segun mis observaciones, esta ave anida dos veces al año: la primera en mayo ó junio, y la segunda poco despues; solo raras veces el mismo nido sirve para las dos puestas.

»Esta desproporcion aparente entre la talla del ave, el grandor de su nido y el de su huevo, excitó mi curiosidad por observar al hijuelo; era evidente que poco despues de salir á luz, no podría permanecer en el nido; y en efecto, habiendo dejado á una pareja de estas aves cubrir tranquilamente, algunos dias despues de nacer el pequeño, llenaba

completamente el espacio en que se hallaba. Entonces abandonó el nido y tomó la postura que tenia la hembra al cubrir, es decir, se posó sobre la rama apoyando el vientre en el nido. En tal estado, seria el avecilla fácil presa de todas las rapaces si no se valiera de un artificio para escapar á sus miradas. No abandona su posicion antes de estar completamente desarrollada; mas apenas divisa algo sospechoso, levanta el cuello, eriza todas las plumas, inclínase hácia adelante de modo que las patas quedan invisibles; y como permanece completamente inmóvil, y se armoniza tan bien su plumaje, moteado de pardo y negro, con el color de las ramas cubiertas de líquenes blanquizcos, es muy difícil divisarla. Mas tarde, cuando llegó á ser el hijuelo mayor, mandé cortar la rama, con el nido que estaba sujeto á ella, y el avecilla se condujo del mismo modo, permaneciendo inmóvil. Hizo pues lo contrario de lo que hacen las demás aves pequeñas, á las que vemos alargar sus picos, muy abiertos, hácia las personas que se acercan, lanzando gritos lastimeros.»

LOS VENCEJOS — CYPSELUS

CARACTERES.—El género vencejo, que se puede considerar como el tipo de la familia, se distingue de sus congéneres por tener su primera rémige casi la misma largura de la segunda y por su cola ligeramente ahorquillada; las patas son gruesas y vigorosas, cubiertas de plumas en la parte anterior y desnudas en la posterior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En Europa viven dos especies de este grupo: la una en todas las regiones de la misma, y la otra, que es la de mayor tamaño de la familia, tan solo en las comarcas montañosas del sur; las dos, sin embargo, se encuentran en Alemania.

EL VENCEJO ALPINO — CYPSELUS MELBA

CARACTERES.—El vencejo alpino (*cypselus alpinus, gutturalis, gularis* y *Layardi, hirundo melba* y *alpina, apus* y *micropus melba*) es mas grande que sus congéneres: tiene 0^m,22 de largo y de 0^m,55 á 0^m,56 de ala á ala; esta plegada mide 0^m,20 y la cola de 0^m,08 á 0^m,09. La parte superior del cuerpo, los lados de la cabeza y las tectrices sub-caudales son de un pardo de humo oscuro; las pennas tienen los bordes terminales de un color pardusco de acero; la barba, la garganta, el pecho, el vientre y la region de las nalgas son blancos; en la parte superior del pecho se nota una faja de color pardo, la cual abarcando por uno y otro lado el espacio comprendido entre la base del pico y la espaldilla, se estrecha considerablemente en el centro de aquel. Las rémiges son de un negro pardo mas oscuro que las plumas de la cobija superior y se distinguen por reflejos de un verde bronceado; la cobija inferior, así como la de las rectrices son de un pardo gris brillante; el ojo es pardo oscuro; el pico negro; las patas desnudas y de este último color.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El centro de dispersion de esta magnífica ave se encuentra en la cuenca del Mediterráneo: desde este mar extiéndese por un lado hácia las costas de Portugal, los Pirineos y los Alpes, y por el otro hácia el Atlas y las elevadas cordilleras del Asia Menor, y corriéndose desde esta punta á lo largo de la costa del mar Caspio y del lago Aral, se dirige hácia el este y llega hasta la region septentrional del Himalaya. Infírese de lo dicho que el vencejo alpino habita todas las cordilleras de España que le ofrecen condiciones favorables, especialmente las de la costa del Mediterráneo, las igualmente apropiadas de la península de los Balcanes, varios sitios de los Alpes, las mas al-



Fig. 92.—EL DENDROQUELIDON KLECHO

Segun lo observado por Heuglin, esta ave va á hacer su nido en las sierras del Habesch, especialmente en las paredes de las rocas de basalto verticales y del todo inaccesibles que se hallan en Tenta, en Woro Heimano; y al decir de Jerdon, en diversos puntos de las Indias orientales, en aquellos muros peñascosos que satisfacen sus deseos. Debe, sin embargo, notarse que en ninguno de los sitios indicados es el vencejo alpino ave de morada fija: en el norte de su dominio emigra por el contrario, con regularidad, y en los puntos restantes es quizás simple ave de paso.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El vencejo alpino aparece mucho mas temprano que el comun en la costa meridional del Mediterráneo; segun Tristram, ya á mediados de febrero se presenta en Siria, y segun ha observado Krueper, á fines de marzo en Grecia y no mucho mas tarde en Suiza. La época de su aparicion en el último de los países citados, fluctúa entre los últimos dias de marzo y mediados de abril, adelantándose ó retardándose segun la temperatura reinante. El verídico Reinhard, guardian mayor de la torre de la catedral de Berna, comunicó á Girtanner que en la primavera se presentan primero dos ó tres de estas aves, describen, lanzando penetrantes gritos, unas cuantas vueltas al rededor de su vieja morada, y luego, como si se hubieran